

JESÚS BELLÓN

HIMNARIUM

*(A la memoria de Leónidas, Diénece y de los
griegos caídos en la Termópilas; o a la misma
de Tiberio Sempronio Graco...
Por ejemplo.)*

Nos trajo su tristeza y su memoria;
a solas en la noche
construyó su teoría:
«ya todo es imposible», lo recuerdo.

Ahora lo evocamos y reímos:
ya todo está perdido
—es cierto—
pero la vida es bella cuando uno
defiende su coherencia y sus ideas
y se niega a aceptar la esclavitud
que otros le ofrecieron
como una forma indigna de vivir.

Todo el hombre es Historia, y lo sabemos.
Mañana un Hombre mirará atrás,
verá que fuimos hombres
ante todo. Y con razones...

Alguna vez sabrá
que lo extraño no era nuestro empeño,
que supimos perder con entereza,
que afrontamos la vida noblemente
y que a pesar la dimos,
sin pavor,
para que otro alzara de los huesos
el templo más hermoso:
la conciencia.



Ramón Gaya

Bañistas. 1991

AMOR 1936

Si a este violento amor traición lo llaman
—siempre noticia escrita en los Sucesos—
Si aprietas el gatillo y surge un beso
y sólo vuela a herirme tu mirada.

Si tus labios en orden de batalla
no resisten el roce de mis dedos,
si encuentras tu sonrisa en retroceso
levantando en tu cuerpo barricadas...

Si la estrategia inútil se delata,
dame la palabra o dame el peso
dulcísimo y liviano de tu cuerpo
y depongamos, juntos, nuestras armas.

A Daniel Conh-Bendit.

Yo también la vi bañarse,
desnuda y sola, en los charcos
turbios del adoquinado.
Luego cogió su fusil
y cayó junto a nosotros.

...Contra ustedes,
que la quisieron tanto.

SALMO 1990

«Padre nuestro que estás en los cielos»
Liturgia Cristiana.

Oh Dios, dios,
no me importa si existes
—pongamos que sí—
pero cuántas locuras en tu Santo Nombre,
cuánta estúpida palabrería
o absurda invocación a una Verdad
que desconoces
o les niegas.

Oh, Dios,
Platón nos engañó
y tú
—que no eres tan tonto—
lo sabes:
¿Por qué no afirmas de una vez
tu absoluta infinitud,
tu esencia de ser en compañía,
tu multiplicidad indivisible,
ilógica?

Oh, dios,
El Hombre te ha creado
y tú
—viejo chocho a estas alturas—
a su imagen y semejanza
recreas su iniquidad
en su memoria
te burlas de su esfuerzo
y sus errores.

Ahora, oh Señor, señor,
ha llegado el momento del balance;
y, pues rendiré dicen cuentas a mi hora,
repaso con derecho los asientos de la tuya,
fiscalizo sus líneas y sus anotaciones,
examino tu tarea como Administrador
de este mundo que te dieron
y lo hago
con la insolencia y la ira que se espera
de quien,
tras tantos miles de millones de muertos
en tu nombre
y siglo tras siglo de estafas y fraudes
en tu contra,
apenas si descubre
alguna
asignación
a tu favor.